

XXIX Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo B

Jueves

"Ha venido a prender fuego al mundo".

I. Contemplamos la Palabra

Primera lectura: Romanos 6, 19-23

Hermanos, si antes cedisteis vuestro cuerpo como esclavo a la impureza y la maldad, para que realizase el mal, ponédlo ahora al servicio del Dios libertador, para que os santifiquéis. Cuando erais esclavos del pecado, no pertenecíais al Dios libertador. ¿Qué frutos dabais entonces? Los que ahora consideraríais un fracaso, porque acababan en la muerte. Ahora, en cambio, emancipados del pecado y hechos esclavos de Dios, producís frutos que llevan a la santidad y acaban en vida eterna. Porque el pecado paga con muerte, mientras Dios regala vida eterna por medio de Cristo Jesús.

Evangelio: Lucas 12, 49-53

Dijo Jesús a sus discípulos: "He venido a prender fuego en el mundo y ¡ojalá estuviera ya ardiendo! Tengo que pasar por un bautismo, ¡y qué angustia hasta que se cumpla! ¿Pensáis que he venido a traer al mundo paz? No, sino división.

II. Compartimos la Palabra

- **Escoger el camino que lleva a la vida**

Optar por seguir a Jesús no es escoger un camino fácil. Nos entusiasman las propuestas radicales de Él, nos admira la libertad con la que actúa, nos fascina su personalidad, pero, imitarle y seguirle en la exigencia de su mensaje nos da miedo. ¿Será que nosotros, cristianos, tenemos miedo a Jesús?

Tenemos la experiencia de que el camino del mal nos lleva a la insatisfacción y también hemos experimentado que, por el contrario, el hacer el bien, nos llena de paz y de profunda alegría.

Pablo, a los romanos les hace ver esa realidad: ser cristiano es romper con el pecado y optar por el camino que lleva a la vida.

- **"He venido a prender fuego al mundo"**

El camino de Jerusalén lo dedica Jesús a instruir a sus discípulos. Les había exhortado a tener cuidado con la codicia y a ser vigilantes. Ahora les recuerda la misión que ha venido a desempeñar en el mundo y lo hace por medio de dos

imágenes: la del fuego y la del agua. El fuego puede sugerir castigo o purificación y puede también referirse a la presencia del Espíritu.

Con la venida de Jesús y con su mensaje ya ha traído fuego, e impulsado el Espíritu ya ha prendido. Este fuego a nadie deja indiferente. Crea seguidores u opositores. Jesús compara su muerte con el bautismo y ante la muerte siente angustia. Él no buscó la muerte, pero la aceptó.

El mensaje de Jesús es un mensaje de paz. Ha venido a restaurar una humanidad sobre unas bases nuevas: unas relaciones que edifiquen un nuevo concepto de familia, de sociedad, de pueblo, y esto no es tarea fácil. Crea conflicto y división. "Ha venido a prender fuego al mundo".

Hna. Belén Eslava Vizcay

Dominica de la Enseñanza. Diplomada en Teología

Dominicos.org (con permiso)